

La vacancia total de la Psicología de la Salud en Argentina: causas y consecuencias

The total vacancy of health psychology in Argentina: causes and consequences

Enrique SAFORCADA
Francisco MORALES CALATAYUD

Palabras clave: psicología de la salud, psicología en Argentina, psicología en la aps

Keywords: health psychology, psychology in Argentina, psychology in aps

Resumen

Se trata el devenir histórico de la psicología en Argentina diferenciando las dos etapas del mismo con su muy diferente naturaleza y orientación: la primera fue de naturaleza científica, orientada hacia la investigación y la educación; la segunda, iniciada diez años después, fue solo de naturaleza especulativa y fundamentalmente orientada a la clínica y la atención individual de pacientes en el modelo de consultorio privado con marco teórico-práctico hegemónico psicoanalítico freudiano hasta finales de 1970 y lacaniano con posterioridad. Este último enfoque no es del campo de la psicología sino de la filosofía y totalmente ajeno al ámbito de la salud.

Estas distorsiones de la psicología fueron acompañadas de la generación de todo un sistema de prejuicios obturadores de casi todas las vertientes de especialización de la psicología que no fuera la clínica, dando lugar inclusive a la aparición de formaciones terciarias legalmente avaladas de la psicología social y el asesoramiento (*counseling*), verdaderas prácticas ilegales de la profesión amañadamente legalizadas.

Las abundantes distorsiones de la psicología en su segunda etapa tienen su raíz intelectual e ideológica en el enfrentamiento entre el positivismo y el antipositivismo que emergió hacia el final del siglo XIX y comienzos del XX con dominio final por parte del mal denominado *antipositivismo* que tal como lo señaló Berta Perelstein debió ser denominado *irracionalismo*. El desarrollo de la psicología en Argentina ha resultado, en contraste con lo logrado por esta disciplina casi en todo el resto del mundo, en un proceso y resultado irracionales.

Abstract

It deals with the historical development of psychology in Argentina, differentiating its two stages with their very different nature and orientation: the first was of a scientific nature, oriented towards

research and education; the second, started ten years later, was only speculative in nature and deeply oriented towards the clinic and individual patient care in the private practice model with a Freudian psychoanalytic hegemonic theoretical-practical framework until the late 1970s and Lacanian afterwards. This last approach is not from the field of psychology but from philosophy and totally alien to the field of health.

These distortions of psychology were accompanied by the generation of a whole system of blinding prejudices of almost all aspects of specialization in psychology that were not clinical, even giving rise to the appearance of legally endorsed tertiary formations in social psychology and advice (counseling), true illegal practices of the profession rigged legalized.

The abundant distortions of psychology in his period have their intellectual and ideological roots in the confrontation between positivism and antipositivism that emerged towards the end of the 19th century and the beginning of the 20th century with final dominance by the second misnamed antipositivism that, as said that Berta Perelstein should be called irrationalism. The development of psychology in Argentina has resulted, in contrast to what has been achieved by this discipline in almost the rest of the world, in an irrational process and result.

Datos de los autores

Enrique SAFORCADA

Facultad de Ciencias Humanas y de la Conducta de la Universidad Favaloro, Doctor en Psicología
Correo electrónico: enrique.saforcada@gmail.com

Francisco MORALES CALATAYUD

Licenciado en Psicología, Especialista en Psicología de la Salud, Doctor en Ciencias de la Salud, Polo de Salud Comunitaria, Sede Paysandú de Centro Universitario Regional del Litoral Norte, de la Universidad de la República
Correo electrónico: fmorales@cup.edu.uy

Introducción

El desarrollo de la psicología en Argentina tuvo particularidades positivas —las menos— y negativas —las más— que la diferencian de todos los procesos de surgimiento e implantación de esta disciplina en el resto de los países del mundo.

Se distinguen claramente dos períodos: *a)* el desarrollado en sus inicios, hacia fines del siglo xix, en general de manos de médicos y educadores; *b)* el de institucionalización académica, con el surgimiento de las carreras de grado de psicología en facultades de filosofía.

Estos dos períodos estuvieron separados por un intervalo de aproximadamente diez años, desde que el primero se extinguió por jubilación o muerte de sus tratadistas e investigadores al segundo en que surgió de manos de educadores egresados de profesorados normales, de médicos y médicas y de egresados de facultades de filosofía que luego se dedicaron a cuestiones de la psicología o vinculando psicología con pedagogía.

Etapas de desarrollo inicial

Este período se inicia en los últimos veinticinco años del siglo xix pudiendo tomarse como un indicador la creación, en 1892 en San Juan, por parte de Víctor Mercante —educador egresado de la Escuela Normal de Profesores de Paraná—, de un laboratorio de psicofisiología orientado hacia la psicología pedagógica. Unos años después, ya siguiendo el modelo del laboratorio de psicología experimental creado por Wilhelm Wundt en Leipzig en 1879, en 1898 Horacio Piñero, médico, crea el Laboratorio de Psicología Experimental en el colegio Nacional de Buenos Aires dependiente de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Este centro de investigación pasa en 1901 a la Facultad de Filosofía y Letras de esta universidad a donde Horacio Piñero dictaba un curso de Psicología Experimental.

Este grupo inicial de desarrollo de la psicología en el país —formado por médicos, educadores y filósofos— estuvo integrado por Víctor Mercante, Horacio Piñero, Francisco de Veyga, Enrique Mouchet, Juan R. Beltrán, José Nicolás Matienzo, José Ingenieros, Carlos Rodríguez Etchart, Coroliano Alberini, Rodolfo Senet, Horacio P. Areco, Alfredo Domingo Calcagno, entre otros.

Otra cuestión importante a tener en cuenta es que el quehacer psicológico inicial se vinculaba mayoritariamente con la medicina o con la educación y que la mayoría de sus cultores adherían al positivismo como posición epistemológica llegando, en 1924, a fundar el Comité Positivista Argentino que editó hasta 1938 la revista «El positivismo. Orden y Progreso», de la que fue su director inicial Víctor Mercante.

Quienes se abocaron a la psicología crearon en 1908 la Sociedad de Psicología de Buenos Aires, presidida inicialmente por H. Piñero, institución que dejó de

funcionar en 1913. En 1930, a instancias del médico Enrique Mouchet, se fundó la Sociedad de Psicología de Buenos Aires que se extinguió sin fecha fija constatable.

El intervalo

Todos estos emprendimientos y realizaciones iniciados en la última década del siglo xix y, aproximadamente, el primer tercio del siglo xx no tuvieron proyección o una continuidad expansiva, quedaron solo en laboratorios aislados, cátedras en algunas carreras universitarias de grado en facultades de filosofía y letras o de filosofía y humanidades, en institutos, gabinetes, asociaciones y publicaciones que se fueron cerrando o diluyendo y que, para el inicio de la década de 1940, ya carecían del relieve necesario para el desarrollo de una disciplina que transitaba en el mundo por vertientes filosóficas —las de menor envergadura— y científicas, estas últimas, sobre todo, en Alemania y en el mundo anglosajón.

En 1943 las fuerzas armadas dan un golpe de Estado instalando un gobierno militar que tuvo continuidad ideológica con el gobierno surgido de la elección democrática de 1946, que le dio el triunfo a Juan Domingo Perón, militar de orientación nacionalista de centro-derecha. Su gobierno implicó un gran desarrollo de la justicia social: incorporación de la clase obrera a la vida política del país, desarrollo de la seguridad social —jubilaciones en todas las ramas laborales, instauración de la carpeta médica laboral, los convenios colectivos de trabajo, el Estatuto del Peón Rural, entre otros logros—, la expansión y democratización de la educación y la gratuidad en las universidades del Estado, el voto femenino en las elecciones nacionales, un salto positivo y excepcional en el campo de la salud pública, entre otras realizaciones que se podrían mencionar. Luego, Perón vuelve a ganar las elecciones de 1952, pero no llega a completar el mandato al ser depuesto por el golpe militar de septiembre de 1955.

En esta década ampliada (1943-1954) los ámbitos universitarios estuvieron en permanente agitación y enfrentamiento del profesorado y el estudiantado con el gobierno nacional. Para la elección del año 1946, a la candidatura de Perón se opuso un frente político que abarcaba todo el espectro partidista, desde la izquierda —Partido Comunista y socialistas— hasta la derecha conservadora y la embajada de Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.).

Tal vez, esta permanente situación político académica conflictiva, con huelgas y tomas universitarias antecedidas o seguidas de intervenciones de las universidades por parte del gobierno nacional, expulsión de profesores y profesoras, renunciaciones y designaciones de reemplazo sin concursos públicos explica que en Argentina, durante esta década del siglo xx, no se pasara de la mera presencia de disciplinas sociales y humanísticas como la antropología, la sociología y la psicología —algunas de ellas existentes solo a través de cátedras aisladas o algún instituto universitario— a carreras formales de grado. Por otra parte, sin que esto que se va a decir

signifique una afirmación rotunda o suficientemente fundada de modo objetivo, los gobiernos de corte nacionalista de derecha o centro derecha suelen ser refractarios a las especialidades que, como la psicología o la sociología, brindan conocimientos y herramientas de indagación que generan y posibilitan pensamiento crítico y permiten desvelar las falacias de las verdades a medias tan usadas en el mundo de la política y la economía política.

De aquel pujante desarrollo de la psicología en Argentina, iniciado en el siglo xix y continuado durante el primer tercio del xx, para la década de 1940 solo quedaba lo que se puede considerar unos pocos vestigios o remanentes generalmente vinculados con la psicotecnia y la orientación vocacional relacionadas con el trabajo y la educación.

Hacia el cierre de la década señalada se habían dado tres circunstancias relevantes que debilitaron significativamente al gobierno del General Perón:

- económico políticas: por ejemplo, entre otras, los ataques de EE.UU. que logró hacer excluir los productos agropecuarios argentinos de los mercados europeos a través del Plan Marshal; desequilibrios en la distribución de la riqueza que en la primera presidencia habían sido fuertemente progresistas; etcétera.
- coyuntural sorpresiva: tal como fue la muerte por enfermedad de su esposa, Eva Perón, en julio de 1952, figura políticamente esencial para el vínculo del gobierno con la clase trabajadora y los sectores pobres de la sociedad, la tercera edad y la infancia;
- sociopolíticas: sobre todo, el duro y creciente enfrentamiento con la iglesia católica y su feligresía de clase alta y media.

En este escenario de conflictividad y progresivo debilitamiento político del gobierno se dieron otras tres circunstancias que pueden haber llevado al posicionamiento de la psicología en una nueva perspectiva académico profesional:

- En diciembre de 1951 se crea en México la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) y designa a su primer presidente, función que recae en el representante argentino, Dr. Eduardo Enrique Krapf, profesional y docente universitario de gran prestigio nacional e internacional;
- La SIP decide realizar en diciembre de 1953 el Primer Congreso Interamericano de Psicología, que se llevó a cabo en Santo Domingo. En este congreso se marcó con fuerza que la psicología era una disciplina esencial para el logro y el incremento del bienestar humano;
- Como señala Antonio Gentile (1997): «El 'Estado de bienestar' era un valor ideológico-cultural muy consistente en esa época y atravesaba por igual a las ideologías políticas más encontradas. En esa función trascendente de la Psicología coincidieron en la Argentina peronistas y antiperonistas» (p. 162), posibilitando que en marzo de 1954 se promoviera con apoyo del Estado y de las universidades públi-

cas —dado que políticamente al gobierno le resultaba positivo aliviar tensiones con la Iglesia y la clase media— la realización del Primer Congreso Argentino de Psicología, organizado por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT).

Etapa del resurgimiento y la expansión

En este congreso llevado a cabo en Tucumán y en Salta tuvieron preponderancia temas que vinculaban la psicología con la educación; luego los temas relacionados con el psicodiagnóstico, sobre todo desde la perspectiva psicodinámica —pruebas de bases proyectivas— y, en tercer lugar, la psicología aplicada en el campo médico, preponderantemente en enfoques clínicos.

Gentile (1997) resume así las prominencias temáticas y de aplicación en este congreso:

En el Primer Congreso Argentino de Psicología se hizo manifiesto el interés por las aplicaciones educativas, la exploración psicológica y las aplicaciones médicas —«clínicas»- de la psicología; esta relación psicología-educación-clínica será una característica de la psicología en la Argentina (p. 171).

Esto aporta comprensión causal con respecto al porqué de los lugares o las orientaciones con las que se crearon las carreras de psicología. En la Universidad Nacional del Litoral (UNL), a instancias de la Prof. Erminda Benítez, decana de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, se instituye la primera Licenciatura en Psicología en 1955.

La segunda, en 1956, se crea en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), como Licenciatura en Psicología y Pedagogía, de cinco años de duración y tesis de licenciatura, generando en 1958 un nuevo plan de estudios de orientación científica a través del cual se accedía al título de Licenciado en Psicología, sin que se desactivara el anterior y dando opción al alumnado para seguir en el plan inicial o pasarse al nuevo, siendo que sus diplomas finales eran equivalentes para el ejercicio de la profesión. También ese año se crea la carrera de psicología en una universidad privada confesional, la Universidad del Salvador, de la orden jesuítica.

En cuarto lugar, se instituye en 1957 la carrera de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Al año siguiente lo hacen las universidades nacionales de Cuyo (UNCuyo) y la Plara (UNLP); en 1959 la UNT y 1966 la Nacional de Mar del Plata (UNMDP).

En general, todas estas carreras iniciales de psicología se crearon en facultades de filosofía y humanidades o letras, donde también estaban o fueron creadas las carreras de ciencias de la educación, no se instituyeron en facultades de medicina o de derecho y ciencias sociales, ni en facultades de ingeniería.

Como se señaló antes, se debe tener presente que, en sus inicios, la psicología en Argentina fue pensada antes que todo en términos de sus aplicaciones vinculadas con la pedagogía y como ciencia básica de este campo disciplinar; algunos de los pioneros de aquel movimiento iniciático, como Calcagno en el primer tercio del siglo pasado en la Universidad de La Plata, fueron profesores de cátedras de psicopedagogía.

Para comenzar a reflexionar sobre la orientación epistemológica de las carreras de esta disciplina —la psicología—, cuando se las comenzó a crear a partir de 1955, es necesario retroceder en el tiempo y analizar un proceso de gran relieve e impacto académico que se dio entre finales del siglo xix y comienzos del xx: la lucha intelectual en los claustros universitarios y otros ámbitos de la cultura entre positivistas y antipositivistas.

El positivismo en Argentina tiene su cuna más institucional en la Escuela Normal de Paraná, fundada por Domingo Faustino Sarmiento en 1870. En esta institución se formaron varios de los educadores que integraron el movimiento de desarrollo de la psicología en la etapa inicial —siglo xix—, Víctor Mercante fue uno de ellos. Mucho más tarde estudia y se recibe en esta misma escuela Raúl Piérola, que fue quien dio origen a la carrera de psicología en la Universidad Nacional de Córdoba y que de inicio la creó, como se señaló anteriormente, como licenciatura en psicología y pedagogía.

No es pertinente, ni a los fines de este escrito ni por limitaciones de espacio, entrar en los detalles del conflicto señalado entre esas dos corrientes de pensamiento —positivismo y antipositivismo. Sintetizando se pueden señalar dos figuras que lideraron la disputa, ambos médicos psiquiatras y de gran relevancia en cada uno de los campos epistemológicos en pugna: José Ingenieros (1877-1925) y Alejandro Korn (1860-1936). Este último adhirió inicialmente al positivismo hasta que cambió sus apreciaciones y fundamentos, tal vez influido por modas francesas propias de algunas intelectualidades argentinas e impactado, principalmente, por los desarrollos de Henri Bergson (1859-1941).

El antipositivismo, para el primer cuarto del siglo xx se impuso al pensamiento supuestamente adverso y, relevantes figuras de la filosofía como Francisco Romero (1891-1962) lo dieron por muerto. Lo importante y negativo de este proceso y su finalización es lo que, lúcida y fundamentadamente, señala Berta Perelstein (2022) en su excelente libro *Positivismo y antipositivismo en Argentina*:

...los adversarios del pensamiento científico y materialista fueron creando el hábito de incluir bajo el rótulo de «positivismo» a todo cuanto se refiriera a la investigación o cualquier consideración científica sobre los hechos de la naturaleza o de la sociedad. (p. 47)

Plantearon el problema de la espontaneidad del espíritu y el carácter original de la vida; a la concepción «naturalista» le opusieron el devenir irracional. Volvieron

al dualismo de materia y espíritu, relegaron la inteligencia para el estudio pragmático del mundo inorgánico y proclamaron la «autonomía de las vivencias» y las «componentes del valor» en las ciencias del espíritu, o la intuición bergsoniana que apareció paralelamente a ellas, para ofrendar los datos de las cualidades puras de nuestra vida interior (p. 55).

Hablando con propiedad, la de fin de siglo es una lucha antimaterialista y anti-cientificista, pero no antipositivista (p. 57).

Este supuesto antipositivismo se enseñoreó en las facultades de filosofía en las que a mediados de la década de 1950 crearon las carreras de psicología, situación que hizo posible la irrupción y progresiva cooptación que el psicoanálisis argentino —en general de mano de médicos— estableció en los claustros universitarios de la psicología en las universidades nacionales más grandes —en cuanto a las de mayor cantidad de alumnas y alumnos— como la UBA y la UNR.

En la Universidad Nacional de La Plata, que también se cuenta entre las universidades grandes, lo intentaron a través de Ángel Garma —médico español—, pero no pudieron dado que antes se llamó a concurso y lo ganó la Dra. Fernanda Monasterio, médica española formada al lado de Gregorio Marañón, que le dirigió su tesis de doctorado. Monasterio tenía una concepción científica de la psicología que se contrapuso y bloqueó las concepciones «antipositivistas» de Garma que se esforzaba por orientar la psicología hacia el psicoanálisis. No obstante, tiempo después y ya no estando Monasterio en esta universidad, la UNLP finalmente también fue cooptada.

En Argentina, en el ámbito del psicoanálisis, hay que diferenciar algo así como dos conjuntos:

- uno, el de las y los psicoanalistas rigurosos que delimitaban con claridad y precisión el abanico de problemas de salud a los que podían aportar solución o intentos de solución —que eran pocos y en general dentro del campo de las neurosis— y cuáles otros no podían y no debían afrontar, a la vez que diferenciaban también con rigor el psicoanálisis como teoría y práctica de la psicología como disciplina y profesión;
- el otro, el de quienes hicieron y hacen docencia universitaria del psicoanálisis basados en la pura especulación y con la finalidad de utilizar el espacio académico para obtener pacientes para sus consultorios desde el mismo alumnado o de los miembros del equipo docente de la cátedra, supervisiones de profesionales jóvenes o clientes para formación psicoanalítica en sus instituciones privadas.

Desde los inicios de esta apropiación se trabajó con mayor o menor disimulo, pero con indudable éxito, en lograr construir un verdadero sistema de prejuicios que impidió eficazmente que ingresen a los planes de estudio las perspectivas científicas de la psicología y, especialmente, se bloqueó el ingreso al mundo académ-

mico de algunas de las vertientes más importantes de esta disciplina, por ejemplo, entre otras: teoría de la personalidad, psicología social, psicología de la salud, psicología ergonómica, psicología económica, psicología ambiental.

Progresivamente el psicoanálisis se fue dogmatizando en Argentina y ha tratado y trata, aunque ahora es totalmente ineficaz en esta búsqueda, de que nada distrajera al alumnado y a las y los graduados jóvenes de aquello que no fuera la clínica con el modelo de consultorio privado y, esta actividad, solo con soporte psicoanalítico. Esto lo ha sostenido y trata infructuosamente de sostenerlo hoy por razones de dogma y por razones económicas clientelistas.

No obstante, la gran mayoría de las psicólogas y psicólogos insertos en el Primer Nivel de Atención de los subsistemas públicos de los sistemas de atención de la salud de Argentina, sobre todo en las áreas metropolitanas de las ciudades más grandes del país —Buenos Aires, Rosario, La Plata, Córdoba, Mendoza— que albergan aproximadamente el 50 % de la población total del país y seguramente no menos del 70 % del total de la matrícula de las y los profesionales de la psicología, trabajan con marco teórico psicoanalítico con el modelo de consultorio privado de atención personalizada individual, lo que genera colas de espera en la atención de la demanda y una elevadísima tasa de abandono por falta de adhesión a los tratamientos.

Esta situación ha sido objeto de tentativas de cambio por parte de algunas secretarías o ministerios de salud de las correspondientes administraciones públicas, pero los intentos han resultado infructuosos: el marco teórico-práctico señalado ha resultado inamovible.

Esta realidad aberrante y contraria a toda norma ética, dado que estas condiciones implican la violación a los derechos humanos atinentes a la mitigación del sufrimiento por trastornos de manifestación mental que es posible solucionar con otros marcos teóricos y otras estrategias de acción de carácter grupal o estrategias intracomunitarias participativas, tal como recomienda la Atención Primaria de Salud y desarrolla fundamentalmente la Psicología de la Salud.

Llama la atención que, en Argentina, a pesar de la difusión que ha tenido y tiene en el mundo desde hace más de medio siglo no exista —hasta la información que se ha podido recolectar— ni una sola cátedra de grado de psicología de la salud en ninguna universidad pública; pareciera que en las privadas tampoco.

Para reflexionar con rigor sobre este tema se debe tener en cuenta la situación geopolítica con la que se ha ido configurando el mundo desde la década de 1970 en el escenario del colonialismo anglosajón que tanto ha perjudicado y perjudica a Nuestra América. No son las mismas psicologías las que necesitan las diferentes configuraciones de países dadas las pugnas de dominación y liberación en general y, en particular, con relación al hecho de haber entrado la enfermedad y las industrias que generan sus insumos diagnósticos, terapéuticos y preventivos como un factor financiero, económico político, bélico y de dominación de primer orden —al respecto, no hay más que pensar e indagar con relación a la pandemia de covid-19—.

Nuestra América requiere la más amplia psicología posible, con una fuerte prevalencia de las orientaciones sociales y comunitarias, dada la importancia que tiene el tejido o entramado social y las estructuras colectivas —familia, redes afectivas, cooperativas, etc.— contrapuestas al individualismo neoliberal y que son elementos fundamentales para los procesos de autodeterminación de los países y de lucha por la descolonización mental.

Fue justamente Cuba el país pionero en el desarrollo de la psicología de la salud, varios años antes que lo que registra habitualmente la historia de esta especialidad que la ubica en su nacimiento en EE.UU., señalando como hito algunos artículos de Joseph Dominic Matarazzo de la década de 1970.

La psicología de la salud en el mundo emergió en Cuba, hacia mediados de la década de 1960 con un claro enfoque orientado prioritariamente al primer nivel de atención y en el contexto del pujante proceso de instalación de un sistema nacional de salud volcado a la satisfacción plena de las necesidades salubristas de la población, que la entendió en el entramado de toda la sociedad.

El enfoque programático para los primeros centros del primer nivel de atención en los que se integraron psicólogas y psicólogos, desarrollado por el Grupo Especial de Psicología del Ministerio de Salud Pública de Cuba en 1969, tiene un indudable carácter precursor de la psicología en el campo de la salud en la región y en el mundo.

Esta línea de su desarrollo en Cuba responde al paradigma social-expansivo de concepciones y prácticas de salud, que se centra en todo el proceso de salud haciendo hincapié en su protección y promoción, sin descuidar la atención de la enfermedad; a su vez, su unidad de análisis y acción es de naturaleza social —familia, comunidad, redes sociales, etc.— integrándose perfectamente con los lineamientos de la Atención Primaria de Salud (APS) tal como la explicó quien fuera el organizador de la Conferencia de Alma-Ata en nombre de la Organización Mundial de la Salud, el gran salubrista peruano Dr. David Tejada de Rivero quien se quejaba de cómo había sido tergiversada tanto la denominación de esta estrategia de acción en salud como su práctica. Tejada de Rivero (2003) decía, con respecto a la denominación que debió tener y a lo que debió implicar la APS, que era el: «cuidado integral de la salud para todos y por todos -multisectorial y multidisciplinario, promocional y preventivo, participativo y descentralizado» (p. 3).

La puesta en acción de esos presupuestos y su progresivo y sostenido desarrollo en todo el país, en permanente enriquecimiento hasta la fecha, da cuenta no solo del apoyo institucional con que ha contado la psicología de la salud en Cuba, sino también del accionar creativo, práctico y teórico de numerosas psicólogas y numerosos psicólogos a lo largo y ancho del país, como puede apreciarse en la literatura científica en las contribuciones que documentan diversos momentos de esa experiencia, tales como las realizadas por quienes fueron protagonistas de la misma, como Lourdes García Averasturi (1980), Jorge Díaz González (1987), Ada Casal Sosa (1987) y Reynaldo Pérez Lovelle (1987), señalando solo algunas de ellas y algunos de ellos.

Otros desarrollos de la Psicología de la Salud en Cuba, en la perspectiva más clínico asistencial en hospitales y otros centros, resultan más cercanos a las tendencias internacionalmente dominantes de esta área del conocimiento psicológico que responden más al paradigma individual-restrictivo centrado en la enfermedad, en la mirada y el accionar clínico individual.

Sin embargo, ambas líneas de surgimiento y evolución no dejan de mostrar la impronta de una salud pública nacional que no se subordina al mercado de la enfermedad y que brinda el espacio para lo multidisciplinar, la participación comunitaria y la integralidad de la atención.

La primera de estas dos líneas resulta esencial para este momento histórico de Nuestra América en el escenario de la peligrosa, necesaria e inevitable disputa por lograr terminar con el mundo unipolar que plantea el universo anglosajón y pasar a un mundo multipolar en que nuestra región pueda desarrollarse en toda su potencialidad anteponiendo los valores y derechos humanos en forma integral.

Para finalizar, es importante dejar sentada la preocupación de muchas y muchos colegas de Argentina por la ausencia de esta especialidad en el país y el agrado y conveniencia palpable en cuanto a que la Asociación Latinoamericana de Psicología de la Salud (Alapsa) organice y promueva una filial argentina de la asociación, desde la cual sería posible avanzar en una acción coordinada para que en el país, muy extenso territorialmente y con muchas universidades dispersas en varias de sus provincias, se comiencen a crear cátedras de grado de esta especialidad y actividades de formación de posgrado que den origen a la aplicación de sus desarrollos en el país.

Referencias bibliográficas

- Casal Sosa, A. (1987). Sobre algunos aspectos de la aplicación de un plan de actividades de Psicología en la Atención Primaria. Trabajo en comunidad e investigación. En *Psicología de la Salud en la Atención Primaria*, pp. 55-65. La Habana: Palacio de las Convenciones.
- Díaz González, J. (1987). Los orígenes de la integración de la Psicología a la Atención Primaria en Cuba. En *Psicología de la Salud en la Atención Primaria*, pp. 35-48. La Habana: Palacio de las Convenciones.
- García Averasturi, L. (1980). Psychology and Health Care in Cuba. *American Psychologist*, 35 (12), 1090-1095
- Gentile, A. S. (1997). El Primer Congreso Argentino de Psicología. 1954. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3 (1/2), 159-173.
- Perelstein, B. (2022). *Positivismo y antipositivismo en Argentina*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. doi:10.24215/978-950-34-2136-9
- Pérez Lovelle, R. (1987). Perspectivas de la profesión del psicólogo de la salud. *Revista Cubana de Psicología*, 4(2), 3-8.
- Tejada de Rivero, D. (2003). Alma-Ata: 25 años después. Perspectivas de Salud. *Revista de la Organización Panamericana de la Salud*, 8(1), 1-7.

Fuentes de los datos históricos

- Ferrari, F.; Ayrolo, I.; Torres, A.; Kabalin, F. y Fruttero, J. A. (2016). Inicios de la Psicología en Córdoba, Argentina: Psicología Experimental, Clínica y Social (1895-1918). *Revista de Historia de la Psicología*, 37, 35-45.
- Gotthelf, R. (s/f). *Historia de la psicología en la Argentina*. Sin datos de edición https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4325/65-cuyo-1969-tomo-05.pdf
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27, 109-164.
- Maluf, M. R. (2012). Sociedad Interamericana de Psicología: historia, trayectoria y proyectos. *Revista de Psicología*, 30(1), 2015-220.
- Ostrovsky, A. E. (2008). La Sociedad de Psicología en Argentina (1908-1913) Treinta y nueve hombres y una mujer. *Revista de Historia de la Psicología*, 29(2), 55-67.
- Piñeda, M.A. y Jacó-Vilela (2014). Ciencia psicológica y profesionalización en Argentina y Brasil: 1930-1980. *Universitas Psychologica*, 13(5), 2015-2033.
- Ventura, A. C.; Gagliardi, R. y Moscoloni, N. (2012). Contextualización histórica e institucionalización académica de la psicopedagogía en Argentina. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 12(2), 648-662.